

Eclesiología y Ministerios

Estudiante: Maggie McGown

Fecha: Septiembre 7, 2026

Cuarta Tarea: Una Iglesia de discípulos misioneros

V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe

Discípulos Misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida ‘Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida’ (Jn 16,4)

¿Qué significa comprender a la Iglesia no solamente como una comunidad a la que pertenecemos, sino como una comunidad de discípulos misioneros enviados a participar en la misión de Jesucristo?

Comprender a la Iglesia como una comunidad de discípulos misioneros significa mucho más que ser miembros de una parroquia, asistir a Misa los domingos o participar en las fiestas patronales. Pertenecer a la Iglesia como una comunidad de discípulos misioneros implica tener un encuentro personal con Jesucristo; un encuentro en el que la persona escucha, conoce, ama y sigue a Jesús. La persona que verdaderamente ha tenido un encuentro con Él no puede quedarse viviendo esa maravillosa experiencia para sí misma, sino que se siente motivada a salir hacia los demás, a ser testimonio del amor de Cristo y a asumir la misión a la que ha sido llamada. La Iglesia es también el lugar donde el discípulo crece en la fe, comparte la vida con otros y descubre que no camina solo. De esta manera, el encuentro con Cristo nos lleva a vivir en comunidad y, al mismo tiempo, nos impulsa a salir en misión.

Desde esta perspectiva, es importante reflexionar sobre el papel del laico como discípulo misionero. Los laicos no debemos limitar nuestra misión solamente al interior del templo; el laico está llamado a llevar esta misión al mundo en el que se desarrolla y en medio de las diferentes realidades de su vida. Como discípulo misionero, el laico debe llevar la misión evangelizadora a su propia familia, a sus amigos, conocidos e incluso a personas que no conoce. Nuestra manera de vivir, de relacionarnos con los demás y de responder ante las diferentes situaciones puede convertirse en un testimonio del Evangelio. De manera especial, estamos llamados a reflejar el

amor y la misericordia de Dios hacia los pobres, los más desfavorecidos y quienes se encuentran en situaciones de sufrimiento. Por eso, la misión del laico no termina cuando sale de la iglesia, sino que continúa en todos los ambientes donde está presente.

Para poder llevar a cabo esta misión, el Documento de Aparecida señala la importancia de que los laicos reciban una formación doctrinal, pastoral y espiritual, así como un acompañamiento adecuado. Estoy totalmente de acuerdo con la necesidad de que los laicos se formen en estas áreas, porque no podemos asumir una misión tan importante sin contar con las herramientas necesarias. Considero que la formación espiritual es fundamental, ya que no podemos salir a anunciar a Cristo al mundo si nuestra relación con Él no está creciendo y profundizándose. Debemos apoyarnos en la oración constante, los sacramentos, la Sagrada Eucaristía, la Palabra de Dios y la vida en comunidad para permanecer unidos a Jesucristo. Tampoco podemos dejar a un lado la acción del Espíritu Santo, quien nos fortalece y nos ayuda a llevar una vida coherente con el Evangelio.

Por otro lado, la formación doctrinal nos ayuda a conocer más profundamente nuestra fe y lo que enseña la Iglesia. Es frecuente que nos encontremos con personas que nos cuestionan sobre diferentes temas relacionados con nuestra fe y, si no tenemos los conocimientos necesarios, podríamos terminar dando información errónea o no saber cómo responder y defender nuestra fe. Finalmente, la formación pastoral es necesaria porque nos proporciona las herramientas para adaptar nuestros conocimientos a la realidad de cada persona, grupo o comunidad. Evangelizar requiere saber escuchar, dialogar, discernir y acompañar. Los laicos que cuentan con una adecuada preparación pastoral pueden ayudar a detectar las necesidades de la comunidad y sugerir posibles soluciones, siempre bajo la guía y el acompañamiento de nuestros pastores.